

rales, que, generosamente, desinteresadamente, han realizado la aspiración semisecular de veinte millones de españoles, sin que a éstos les cueste esfuerzo alguno.

Todo esto está muy bien, y es perfectamente claro. Pero no lo es menos que España no se compone sólo de esa gran masa. Junto a ella, mejor dicho, frente a ella, existe una pequeña masa de españoles, una serie de reducidas minorías. Da la casualidad de que estas exiguas minorías se componen de los españoles más valiosos, de hombres con la conciencia sobremanera limpia, y que, además, son en sus varios oficios, profesiones y clases lo que más honra a la raza. Estas minorías tienen también derecho a ser atendidas, siempre que sus opiniones y deseos sean razonables y aparezcan formulados con mesura. Estas minorías, unas con temple derechista, otras con temple izquierdista, se caracterizan por una capacidad de reflexión superior a la que goza la gran masa. Han comprendido muy bien que el Directorio necesitaba iniciar su actuación sobre una ancha base de coincidencia con la muchedumbre, y no les extraña que hasta ahora lo que se ha dicho y hecho tenga cierto sabor demagógico y vaya consignado a la galería. Pero están seguros de que en su hora el Directorio no olvidará que ellos también existen, que forman parte muy respetable de España y esperan palabras y actos un poco más consonantes con su sensibilidad.

Estas minorías no dudan de que los más hondos pensamientos del Directorio sobre los problemas de España se hallan todavía inéditos. No pueden creer que estos generales, hombres de mente clara y que sesgan ya las zonas menos juveniles de la vida tengan de los males de España las mismas ideas elementales que se repiten a toda hora en las tertulias de café, en los casinillos de provincia y en las caravas de aldea.

Ante los problemas españoles, como ante todo problema, reacciona la mente, formándose una primera opinión, que es siempre la más obvia y elemental. Luego si la mente no se para, advierte el error de aquel primer pensamiento y lo sustituye por otro más adecuado que, a su vez, va recibiendo nuevas correcciones. Este movimiento y progreso del intelecto es esencial en toda cuestión, porque, ante toda cuestión, somos primero aprendices, y sólo más tarde maduros, conocedores. No pretendo haber llegado a esas altitudes de un maduro conocimiento; pero ha de decir que si a los veinte años pensaba, como todo el mundo, que la culpa de los malos patrios la tenían los políticos, pronto me hallé muy lejos de tal opinión errónea, pueril y hondamente insincera.

Se comprende muy bien que, aprovechando un momento de descuido, un grupo de audaces se haga dueño de una nación y la gobierne a capricho, violentamente, sin congruencia con las ideas y sentimientos de la sociedad. Pero, ni que decir tiene, este fenómeno histórico sólo es posible con carácter muy transitorio. El pueblo sano, sorprendido un instante,

se recobra y no acierta a tolerar que se inveteren en el Poder unos gobernantes cuya índole y manera están en desacuerdo con el sentimiento y el carácter nacionales. No hay mejor sintoma para reconocer lo que es normal en historia —y en todo proceso vital— que la perduración. Lo anormal es, por esencia, fugaz, estado transitorio. Por consiguiente, si vemos que esa anómala disociación entre gobernantes y gobernados se hace crónica y dura casi un siglo —Costa hablaba de tres— pensaremos que se trata de una falsa interpretación de los hechos. Un modo de gobernación y un tipo de gobernantes que se estabilizan durante una centuria sobre un pueblo son inexorablemente un modo de gobernación y un tipo de gobernantes perfectamente ajustados al carácter de la masa nacional. Pensar de otra manera me parece grotesco y monstruoso.

Bastaría esta reflexión genérica para invitarnos a corregir la idea vulgar que se tiene de nuestra «vieja política». Pero el caso de España añade con superabundancia nuevos argumentos. Supongamos que no fuera síntoma inequívoco de la normalidad de un régimen su perduración, ¿qué otro rasgo o señal habría para, al menos, venir en la sospecha de que el sistema de gobierno no coincidía con la voluntad nacional? Sólo éste: que los gobernados hubiesen intentado, reiterada y enérgicamente, eliminar a sus malos gobernantes. Pues bien: ¿quién recuerda un solo intento parecido en España? No lo ha habido, ni siquiera germinal, ni siquiera en sombra o trasunto. La «revolución» del 68 fué, poco más o menos, como el golpe de Estado de 1923, obra de unas cuantas personas, sin verdadera colaboración ni asistencia de la masa nacional. La «revolución» del 68—no se olvide—fué hecha por palatinos. Una vez y otra ha aparecido algún hombre generoso que se sublevaba contra el sistema constituido. El último fué el señor Maura. Pues bien, siempre ha ocurrido lo mismo: el protestante se quedaba solo y la gran masa nacional seguía sustentando a la «vieja política».

JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

(Continuará)

ESCAPULARIOS FILOSÓFICOS DE LA MONTAÑA

La costumbre hace el hombre

El brillo de las cosas nuevas nos repele hacia lo viejo. Sentimos verdadero horror ante una renovación moral o material, porque su tirantez no se amolda ni a nuestro espíritu ni a nuestro cuerpo. Preferimos las arrugas de la vejez, acaso porque en ellas se atrincheran los vicios tradicionales.

Con una pluma nueva se escriben expresiones do. El espíritu de aquel momento y de cuando. El espíritu de aquel momento y de cuando. El espíritu de aquel momento y de cuando.

ideológicas muy diferentes a cómo se manifestarían resbalando la pluma vieja sobre el papel. Hay muchas plumas de oro que no llegarán nunca a sentir la excitabilidad mental de esos genios ocultos en los rincones de la vida, que escriben con la pluma oxidada, pero avanzando siempre, sin detenerse en las encrucijadas de lo viejo: lo difícil no es mirar el pasado sino ver lo porvenir.

El triángulo equilátero

El hombre, encerrado en una superficie limitada, se mueve alrededor de su instinto de conservación, recibiendo el reflejo de la vida idealizada. No se da cuenta de que los tres lados de su triángulo son la libertad, la igualdad y la fraternidad, simbólicas concepciones de los legítimos derechos del hombre. Si su punto de mira lo fijase en un amplio horizonte de idealidad, los círculos reales tendrían que inscribirse en la figura geométrica del triángulo y la fuerza expansiva de la realeza quedaría limitada en los lados respectivos.

Las guerras entre los hombres de diferentes países provienen de que el triángulo se ha inscrito en los círculos simbólicos.

La máscara del triste

Los humoristas son como una espiral que engendra la tristeza, perdiendo el límite de la risa y del dolor. Cervantes sufrió tanto, que por odio al sufrimiento se transformó, exteriormente, en un humorista de la vida. Por esta razón al profundizar en sus páginas ilimitadas, resurge la máscara de su tragedia.

Aristocracia

Esta forma de la aristocracia aldeana surge de tarde en tarde. Un vestido de seda y un sombrero, guardados en el arca de castaño, exteriorizan el abo-lengo de la casa señorial. No huelen a esencias mundiales, sino a blanca naftalina, que ahuyenta a los rebeldes insectos. Es como la fuerza protegiendo la propiedad de los grandes señores.

Convencidos de que lo exterior es el delator de la grandeza, y no la fuerza espiritual de nosotros mismos, se adornan, de cuando en cuando, con los atributos de señorío; y entonces resalta en ellos el deseo de mando, de tiranía, sin duda alguna por odio al vestido sencillo, que los demás días les sirvió de uniforme.

Y al vestirse esa aristocracia arrinconada con el vestido de seda y el sombrero de lujo, los aldeanos sonrían, porque ven cómo los modales no están en relación armónica con la fuerza exterior de estos grandes tan pequeños.

El tuberculoso

Durante el día está echado sobre una hamaca. Jamás le interesó el campo. Ahora, si, lo necesita para salvar su vida. Su cuerpo es como la maquinaria de un reloj. Cuenta el tiempo que va transcurriendo

y contempla las puestas del sol. Siente por el campo simpatía y agradecimiento.

Si recobra la salud, perdida en la vida ciudadana, pretenderá un acta de diputado para defender a los campesinos. ¡El conoce bien las necesidades de los agrarios!

La rueda de fortuna

Nadie puede ser declarado genio mientras no se gaste en anuncios la mitad de lo que le pueda producir su labor.

El calificativo menos insidioso que se le da a un hombre que vale, es el de loco; después, cuando la sugestión haya penetrado en la masa, entonces le amargarán la vida con homenajes y elogios hiperbólicos.

La fortuna, para que ruede bien, hay que empujarla con oro.

ISAAC PACHECO.

NUBES DE NAVIDAD

Nubes de Navidad, hay una rara
Candidez en vosotras. No tenéis
Malicia alguna. Al cielo no hacéis mella.
Por el azul purísimo os mecéis,
Al declinar el sol os encendéis,
Y en la noche mostráis más de una estrella.
Ver entre nubes fulgurar los astros
Es cosa que nos da gran alegría.
¡Sombras de Navidad, no lo fuistes jamás!

En vosotras veo más

Qué en la claridad del día.

¡Ay, noche, como pasas silenciosa!

¡Astro que fulges, nube que te vas!

¡En parte alguna estás, luz misteriosa!

¡Ay, portal de Belén, por todo estás!

Cuando queráis regocijarme

Venid a hablarme

De Navidad y sus cielos nublados:

Me encontraréis en pleno ensueño,

Como a los niños encantados,

Que ríen, de lo que ven

Con los párpados cerrados.

Juan Moragall

(Trad. de Alonso Maseras.)

DE ENSEÑANZA

La actuación del Directorio en Instrucción Pública, se ha reducido hasta ahora, a la supresión de los delegados regios de primera enseñanza, medida acertadísima, ya que esos cargos, servidos casi siempre por personas extrañas a la pedagogía, sólo se utilizaban en la mayoría de los casos, para servir desde

ellos intereses en absoluto ajenos a la enseñanza. Pero los renovadores propósitos de los que nos gobiernan, no es de esperar que se contenten con esto y es seguro que en esta segunda etapa de su actuación, que ahora comienza, habrán de afrontar de un modo u otro, el inaplazable problema de la enseñanza. ¿En qué forma? nada podemos deducir hasta ahora de las declaraciones del Directorio, ya que en estas cuestiones, no ha concretado todavía su programa. En todo caso, no podemos creer que prosperen los propósitos del P. Ruiz Amado. S. J., enemigo declarado de la enseñanza del Estado, a quien el sectarismo del Sr. Silió, dió entrada en el Consejo de Instrucción Pública, ya que eso significaría un atraso considerable en nuestra enseñanza.

Pero menos aún podemos creer que se extienda a ésta el criterio de economías que con gran justicia y oportunidad viene aplicándose a otros capítulos del presupuesto. Una cosa es la poda de burócratas y otra muy distinta, la disminución del personal docente, ya que por importante que sea la función del personal de las oficinas públicas, nunca puede compararse con la trascendental misión del maestro. Pueden suprimirse numerosos oficinistas sin grave riesgo para la buena marcha del Estado, y con algún beneficio, por pequeño que sea, para la Hacienda; pero pretender hacer economías a costa de la educación del pueblo, es faltar a uno de los fines esenciales del Estado. Y más en España donde el analfabetismo alcanza proporciones tan aterradoras. Ese criterio de ahorro absoluto, que alguien llamó acertadamente «criterio de ama de llaves», es propio de las Cámaras de Comercio y de Industria que, al parecer, creen que la gobernación del Estado es algo así como la explotación, en gran escala, de una tienda de comestibles. Pero ya se ve por el estado actual de nuestro comercio y de nuestra industria, tan rutinarios y siempre mendigando la protección oficial, que si estas clases fuesen llamadas algún día a gobernarnos, no lo harían con más eficiencia que los políticos profesionales. Ni con más honradez tampoco.

Bien están las economías a costa del personal inútil del Estado; pero al mismo tiempo, hay que irse haciendo a la idea de que todo intento de reconstrucción nacional verdaderamente serio, exige enormes dispendios si ha de tener alguna eficacia, ya que nada podrán a la larga, los esfuerzos de una minoría de españoles responsables contra la enorme proporción de analfabetos que viven entre nosotros, la mitad de nuestra población total, según las últimas estadísticas. Es preciso, pues, elevar considerablemente el nivel moral y material de la mayoría de los españoles, y esto, claro está, no se consigue con tacañerías, sino invirtiendo, en Instrucción Pública especialmente, considerables sumas de dinero, que habrá que sacar de otras secciones del Presupuesto, menos imprescindibles, o de los bolsillos de los españoles que pueden pagarlo. Piénsese en los miles de escuelas que

faltan para cumplir la ley Moyana, hoy ya insuficiente para nuestra población escolar; piénsese en los miles de maestros que aún nos faltan y se tendrá idea de la millonada que hay que gastar si se han de atender las necesidades más urgentes de la enseñanza, la base más sólida de una España mejor.

A este respecto,—y ya que ahora está de moda buscar ejemplos para todo fuera de casa—bueno es señalar lo que en estas materias hace un país hermano, México. El presidente Obregón y sus colaboradores, se dieron perfecta cuenta de que después de tantos años de desorden, la tarea que echaban sobre sus hombros, no era otra que la de reconstruir el país desde sus cimientos. Y con clara visión del futuro laboran esos estadistas por poner al alcance de la mayoría de sus conciudadanos la tierra suficiente para su sustento y la educación necesaria para que ostenten con dignidad el dictado de ciudadanos de un país libre. De ahí la reforma agraria y la imponente labor educativa que están llevando a cabo. Esta última, especialmente, bien merece por su ejemplaridad, artículo aparte, que le dedicaremos otro día. Hoy terminamos recordando a aquellos de nuestros lectores a quienes preocupe el futuro de la patria, las recientes palabras del Presidente Coolidge «el único camino hacia la libertad, se abre a través del conocimiento de la verdad». Bien es verdad que esto se dijo en Norteamérica y que por estas latitudes soplan vientos diferentes. Y sino, dígalo Mussolini, quien, so pretexto de indisciplina escolar, acaba de cerrar varias universidades italianas.

Komesky.



UNA CARTA

Sr. Director de CASTROPOL.

Muy señor mio: mal tiempo escogió para proveer la plaza vacante de médico titular, el invierno gélido, en que la pluma apenas se sostiene en los dedos aterido, ya sobrado faltos de calor por el frío de los años. Poca envidia debe de tener ese puesto cuando sólo tres lo pretenden. Gente estimable con seguridad, a lo menos poseen un título académico, compendio tal vez de penosos afanes y desvelos en la edad del estudiante. Uno, conozco nada más, don José Antonio López García, persona seria, hombre de estudio, médico de larga práctica y experiencia y de reputación merecida en esta comarca del occidente asturiano. Prendas muy estimables por cierto: la seriedad recomienda siempre al individuo, y más al médico por motivos diferentes, incluso de moralidad; los conocimientos son el candil de Diógenes con que busca la enfermedad; la experiencia, a la cual, como a la historia, puede apellidarse «magister vitae», es el sabueso que le ayuda a descubrirla y el maestro que le señale el remedio preciso; y la reputación o fama es

la resultante necesaria, la cifra y compendio de todas esas apreciables cualidades.

Pero sin darme cuenta, estoy ejerciendo aquí de panegirista y no es este mi propósito. Tampoco tiene nadie que darse por ofendido con lo dicho; en todos los órdenes, sin padecer el mérito de las personas, existen sus grados. En la antigua Grecia, en los pensiles de la oratoria, admiraban con sus discursos oradores tan felices como Trasimaco Linas, Isócrates, Iseo, Licurgo y otros, pero sobre su elocuencia se alza Demóstenes. Y concretándonos a nuestro caso, a la provisión de la plaza de médico titular, sin pretender rebajar a nadie, yo soy partidario decidido de la teoría de ustedes, la teoría «de el mejor». Si en todos los terrenos debe de campar esta divisa, en ninguna es más lógica y necesaria que en este, por la importancia, por la transcendencia. Trátase de lo más capital para el hombre, su vida. Y si por la vida trabaja, si por ella se fatiga, y a ella le consagra toda su actividad y facultades, y aun llega a más si por conservar la arriesga, qué mucho que en los casos de enfermedad, cuando la ve peligrar, busque y corra al mejor médico para que se la asegure, para que se la retenga, y no se la lleve la muerte? Nadie tiene que tachar esta aspiración tan justa, nadie puede con razón ponerle obstáculo ninguno. Quien proceda de otra suerte, no se dañará únicamente a sí, perjudicará también a los demás, y por sí, y por los demás, debe acomodarse a la justicia.

Hay verdades tan claras, bañadas por luz tan meridiana, con la evidencia tan a flor, que apesadumbra y contrista tener que abrazar la adarga y salir a su defensa. ¡Luego se habla de malas voluntades, de prevenciones, etc...! Siempre la línea torcida, y ahora no ha de merecer lo contrario, pretendió disimular sus sinuosidades y pasar por derecha. Reconozcamos al mundo como es, pero combatámoslo; si todos nos lanzamos por la pendiente, nos reuniremos en el caos del abismo.

Es cierto lo que decía en mi segunda carta, el fondo de la humanidad es de rectitud, ahora que sobre ese fondo las concupiscencias vierten sus sombras y lo entenebrecen. Hay que esparcir la luz, hay que ayudar al Directorio en su labor higienizante, y no hay mejor ayuda que fomentar y robustecer los hombres en los sentimientos saludables. Vigóricese en la doncella el sentimiento del pudor y estará segura la castidad; dese reciedumbre en el soldado al amor propio y quedará formado el héroe; foméntese en el sentimiento de caridad y habrán desaparecido las pavorosas cuestiones sociales, seremos todos hermanos.

Esto es salirse por peteneras, pensará V., señor Director; nada de eso: es decir a los miembros de la Junta municipal que llegado el momento del nombramiento, sacudan toda presión; piensen en su deber y lo cumplan.

UN MONTANÉS.

P. S.—Deseo que el cajista o los correctores,

pongan más cuidado. En la última carta me hicieron decir varias necedades, vr. gr., «el gesto del rostro» por «gesto de asco» y «moneda vieja» por «moneda vil». El principio del segundo párrafo, no hay quien lo entienda y por el estilo otras ilustraciones más.

Una revolución en el cultivo del secano

Dado el bajo precio del trigo en España y las pocas probabilidades que tiene de subir, no hay más solución para el agricultor que aumentar el rendimiento para poder obtener beneficios de este cultivo.

Este ha sido el objeto de la labor realizada durante varios años por el sabio director de la Estación de Agricultura de Zamora, D. Marcelino de Arana y Franco, practicando nuevos métodos de cultivo en secano, a base de grandes espaciamientos (fajas labradas de 20 centímetros cuando más, de anchura, separadas por otras no sembradas de 70 a 90 centímetros), prescindiendo del barbecho, o sea sembrando todos los años, todas las tierras.

Siguiendo este sistema, el Sr. Arana, con la misma mano de obra que en el cultivo corriente, con el mismo ganado de que hoy se dispone, y sin aumento de capital apreciable de explotación y de los gastos anuales, obtiene cosecha doble, por lo menos, y más segura.

La importancia del asunto es tal, que si se implantara en un periodo de 10 años el método de cultivo que el Sr. Arana preconiza en todas las regiones de España, en que es hoy el barbecho el eje del cultivo cereal, sería tan grande el aumento de riqueza agrícola que a su lado nada significarían los cientos de miles de millones que nos trajo la guerra europea y la economía general de la nación se transformaría por completo.

Del mismo modo que el trigo, el Sr. Arana cultiva en secano la alfalfa a base de grandes espaciamientos, obteniendo cosechas altamente renumeradas y la posibilidad de aumentar la fertilidad del suelo, la ganadería y la producción de estiércol.

En los años 1920, 21 y 22, dió el Sr. Arana conferencias sobre sus nuevos métodos de cultivo en Federaciones Católico-Agrarias de León, Zamora y en distintos pueblos de esta última provincia, y al final del pasado año, en el Instituto de Ingenieros civiles, obteniendo un lucido éxito entre sus compañeros de profesión, que deseaban estar al corriente de los ensayos que sobre nuevos métodos de cultivo viene practicando el Sr. Arana.

Para divulgar esta nueva en el mundo agrícola, está publicando el Sr. Arana el resultado de sus concienzudos trabajos en la conocida revista «El Progreso Agrícola y Pecuario».

Transcribimos estos datos ilustrativos de la re-

vista «El Economista», de Madrid, fecha 20 de Octubre pasado.

Para su publicación nos envía el anterior suelto nuestro estimado amigo y suscriptor D. José Suárez del Canedo, residente hoy en Montevideo. En atenta carta que lo acompaña, insiste en la necesidad de que las conferencias del Sr. Arana se hagan extensivas a este distrito, donde continúa el mismo sistema rutinario del cultivo.

Por nuestra parte estamos de acuerdo con nuestro comunicante. Si las sociedades agrícolas establecidas de algún tiempo a esta parte entre nosotros contasen con mayores recursos de los que tienen en la actualidad, es claro que podían dirigir su acción hacia estos fines. Para la consecución de esos medios, habría que adoptar otros sistemas de organización de los cuales nos ocuparemos algún día en estas columnas, pues consideramos nuestro deber impulsar, en lo que podamos, el progreso agrícola de esta región.

Por de pronto, en la Biblioteca Popular Circulante, de esta villa, se encuentra a la disposición de los agricultores, la revista «El Progreso Agrícola y Pecuario», en la que aparecen los trabajos del señor Arana.

MERCADOS

Trigos.—Pocas veces ha sido tan crítica como la actual la situación del negocio triguero, pues ni los vendedores quieren pasar ofertas, temerosos de ser desairados, pidan lo que pidan, ni los compradores muestran deseos de adquirir a ningún precio.

Harinas.—En consonancia con la mala situación del trigo es la de las harinas, cuyos precios descienden en proporciones exageradas, y aún así no encuentran salida.

Cotizase en Valladolid: harina selecta, a 53,50 pesetas los 100 kilos; buena, a 52,50; corriente, a 50,50; segunda buena, a 48,49.

Aceites.—La Plaza de Sevilla no presenta variación.

En Tortosa ha comenzado a fabricarse el aceite nuevo, que se paga, según clase, de 30 a 33 pesetas. De Aragón, viejos, se han realizado algunas partidas por los precios de 33 a 35 pesetas.

Carnes y ganados.—La plaza de Madrid cotiza: cebones, de 123 a 128 reales arroba canal (de 2,67 a 2,78 pesetas kilo canal); bueyes, de 116 a 120 (de 2,52 a 2,61); toros, de 129 a 130 (de 2,80 a 2,83); vacas, de 115 a 124 (de 2,50 a 2,70); ganado mediano, de 104 a 110 (de 2,26 a 2,39).

Terneras: castellanas, a 170, 180 y 190 reales arroba; montañesas, a 160, 170 y 180; asturianas, a 150, 160 y 170; gallegas, a 140, 150 y 160; de la tierra, a 130, 140 y 150.

Estas notas están tomadas del «Economista» del día 8 de este mes.

DEL PARTIDO

De El Franco

El día 15 del que cursa, dejó de existir a avanzada edad, en La Caridad, el Sr. Cura-Arcipreste D. Gervasio G. San Miguel, Doctor en Sagrada Teología, causando su muerte sentimiento general en dicha villa y pueblos inmediatos.

A su entierro y funerales, asistió enorme concurrencia y muchos señores sacerdotes.

Damos nuestro más sentido pésame a sus sobrinos D. Jovino y D.^a Elisa Pérez y a su sobrino político, el Alcalde de La Caridad D. Patricio P. Villademoros.

La familia del finado da las más expresivas gracias a todas las personas que asistieron al entierro y funerales de D. Gervasio G. San Miguel, que en paz descanse.

Se celebró en la noche 2 del corriente, en el salón del Hotel Covadonga, de esta villa, un asalto organizado por los queridos americanos D. Enrique San Julián y D. Arturo Fernández, en honor de sus amistades y como despedida próxima.

Asistieron muchas y distinguidas señoritas, como igualmente del sexo feo, bailándose hasta las primeras horas de la mañana.

También el domingo pasado tuvo lugar la bendición de la primera piedra para el edificio de las Escuelas públicas, costeadas por suscripción popular.

Bendijo la primera piedra el coadjutor D. José Bedia y actuaron de padrinos el Sr. Alcalde D. Patricio P. Villademoros y la maestra de niñas D.^a Clara Fernández.

A tan solemne acto asistió mucha gente.

DE LA DECENA

El día 10, por la tarde, acuatizó en nuestra ría otro avión de la compañía «Aereo-Sport» tripulado por el piloto Sr. Orte. Después de volar con pasajeros el día siguiente, salió el miércoles 12 para la Coruña, haciendo el recorrido en 55 minutos.

Del Colegio de Santa Isabel de Tapia donde cursan sus estudios, llegaron junto a sus respectivas familias, nuestro querido amigo el joven D. José Ramón Muiña, y Juanín García Soubelet.

Tuvimos el gusto de saludar en esta Redacción a nuestro excelente amigo D. Enrique San Julián, quien embarca hoy en Gijón, con rumbo a la Habana, y el que vino a despedirse de nosotros.

Hacemos votos por que vuelva pronto por su tierra, donde es tan estimado y querido el Sr. San Julián.

Por la Ayundantía de marina se sigue instruyendo diligencias para esclarecer las causas probables del accidente ocurrido al hidro de los hermanos Parera. Tenemos entendido que estuvo inspeccionándolo un ingeniero industrial encargado de dar un dictamen sobre el siniestro.

Según nos participa nuestro corresponsal de El Franco, falleció el 15 del actual en La Caridad el señor Cura-Arcipreste D. Gervasio G. San Miguel, persona muy conocida y estimada en Castropol, por haber estado muchos años al frente de esta parroquia.

Reciban su familia, en particular su sobrino político nuestro querido amigo D. Patricio P. Villademoros, Alcalde de La Caridad, la sincera expresión de nuestro sentimiento.

Pasa las vacaciones de Navidad en la vecina villa de Ribadeo, el catedrático de la Universidad de Valladolid y conocido escritor D. Camilo Barcia Trelles.

Para pasar las vacaciones de Navidad, llegó a Villagomil procedente de Santiago, nuestro querido amigo D. Félix Piñeirúa.

El domingo 16 del corriente, dejó de existir en la vecina parroquia de San Juan de Moldes, después de rápida enfermedad, a la edad de 68 años, la apreciable vecina D.^a Dolores Cancio, esposa de nuestro estimado amigo el acreditado pirotécnico de aquel pueblo D. José Rodríguez.

A su entierro y funerales celebrados en aquella iglesia el día 18 del que cursa, asistió muchísima gente de aquella parroquia, Castropol y Vegadeo.

Reciba su viudo, hijos, entre los cuales se encuentran nuestros queridos amigos D. Manuel y don Victor, éste residente en Sagua la Grande, Cuba, hijos políticos y demás familia, nuestro pésame más sentido.

En elegante tarjeta, nos participan nuestro querido amigo el ilustrado maestro de las Escuelas Labaca, de la Coruña, D. Francisco Javier Anta Seoane y su apreciable esposa D.^a Amparo Sánchez Abelenda, el nacimiento de su primogénito Francisco Javier.

Felicitamos cordialmente a los venturosos padres.

En el artículo publicado en el número anterior que lleva por título «Cosas nuestras», se deslizó la siguiente errata: donde dice «la *autoridad* de la sabiduría», debe decir «la antorcha de la sabiduría, etc.»

Hace días llegó conducido por un cabo y dos sanitarios de la Comandancia de La Coruña, el soldado del Regimiento de Infantería de Zamora número 8, Manuel García Gómez, natural de Samagán, Presno, que ha perdido la razón.

BIBLIOTECA POPULAR CIRCULANTE

Se recuerda a los lectores la obligación que contraen al llevar los libros, de devolverlos en el plazo de quince días, pasado el cual, puede ser renovado el recibo si así lo desean.

Ultimos libros recibidos.—E. Bronte, «Cumbres Borrascosas»; R. Kipling, «Kim», «Los Gadsby», «El Libro de las Tierras Vírgenes»; I. Zengwill, «Solo Mary-Ana»; Hawthorne, «La Letra Roja»; Mark Twain, «Venturas de Huck», «¿Ha muerto Shakespeare?». J. Lic, «El Forzado», F. Rostoiwarki, «Un Adolescente»; L. Andreyel, «El Diario de Satanás», «Hacia las Estrellas» (drama); Menteiro Lobato, «El Comprador de Haciendas»; G. Papim, Hombre Acabado»; Pío Baroja, «Nuevo Tablado de Arlequín», «Las Furias», «El Amor, El Daudynuo y la Tubriza»; Azorín, «Antonio Azorín»; José María Salavarría, «Alma Vasca»; C. Flanmarión, «Iniciación Astronómica»; J. Dantín Cereceda, Geografía Moderna: Eurasia»; E. Legoune, «El Arte de la Lectura»; Menéndez Pidal, «Manual de Gramática Histórica Española»; J. Fitzmaurice Kelly, «Historia de la Literatura Española»; A. Pigafeita «Primer viaje en torno del Globo»; A. Núñez Cabeza de Vaca, Naufragios y Comentarios»; López de Gómara, «Historia General de las Indias»; M. F. Navarrete, «Viajes de Cristobal Colón»; P. Cieza de León, «La Crónica del Perú»; Hernán Cortés, «Cartas de Relación de la Conquista de Méjico.»

Además, 100 libros v folletos sobre Agricultura y Ganadería, de los que se hará una tirada especial que se repartirá profusamente.

GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada marca «Otto Meden», se venden a precios sin competencia en la Linera, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay casa de D. Miguel García Presno, Leandro N. Alem 160, Buenos Aires.

En Chile, D. José Benito Alvarez, Oficina San Antonio, Zapiga.

En Cuba, D. Rafael Martínez, Amrgura, 13.

BANCO HERRERO

O VIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD. - Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

Imprenta del "Castropol"

e hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

CASTROPOL